

RIENZI,

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Reducíase el objeto de la expedición, en que á pesar suyo se envolvía al joven romano á interceptar aquellas provisiones para trasladarlas á la guarnición de Martino di Porto. Semejantes informes aumentaron el sobresalto del infeliz mancebo, porque su familia vivía bajo el patrocinio de los Colonnas.

A cada instante se volvían sus ojos arrasados de lágrimas hácia la escarpada pendiente del Aventino; mas su guardian y protector no parecía.

Ya habían caminado algun tiempo cuando al torcer de la senda que seguían distinguieron de repente el barco, y al fulgor de las primeras estrellas observaron que descendía con velocidad por el río.

—¡Ladados sean todos los santos del paraíso! exclamó el gefe: ¡ya es nuestro!

—Poco á poco, dijo un capitán alemán que iba al lado de Martino, poco á poco; oigo hácia aquellos árboles cierto rumor que no me agrada. ¡Ola! el relincho de un caballo.... y á fé mía que veo también relumbrar una coraza.

—¡Bah! avancemos, señores; nunca pudo la garza real dar caza á el águila: avancemos!

Embistieron las gentes de á pie, dando confusos gritos, á la emboscada que el alemán había descubierto, y un compacto cuerpo de caballeros armados de la cabeza á los pies, y saliendo de entre los árboles arremetió lanza en ristre contra sus perseguidores.

«¡Colonna! ¡Colonna! ¡Orsini! ¡Orsini!» eran los gritos de guerra que se dirigían con igual furia una tropa á otra. Martino di Porto, hombre de enorme estatura y de ferocidad no menos extraordinaria, recibió el encuentro sin ciar un paso con sus mercenarios alemanes «¡Cuidado con la osa mayor!» gritaba: viendo retroceder á su antagonista.

Corto y animado fue el combate: protegiales á los caballeros su completa armadura, no sucediendo lo mismo con los infantes á medio armar del partido Orsini, que, impelidos unos por otros, se hallaron espuestos á los golpes del enemigo. Después de tirar una descarga de piedras y de dardos que hicieron tan poco efecto al caer sobre las cotas de malla de la gente de á caballo como una tempestad de granizo, estrecharon sus filas y procuraron obstruir con su masa el movimiento de los caballos, mientras que espadas, hachas y lanzas hacían horrible destrozo en su indisciplinada tropa. Entre tanto Martino, á quien le importaba poco muriesen mas ó menos de aquella canalla, observando que los Colonnas se veían en apuro por los ataques imprevistos y los círculos que formaba en su rededor la muchedumbre de peones comprimida en tan estrecho sitio, hizo seña á algunos de sus caballeros y se dispuso á correr en pos del barco que ya se ocultaba á la vista. Súbito se oyó á lo lejos una trompa de caza: contestó el enemigo con una seña semejante, y resonó á larga distancia el grito de «¡Recobraos, Colonnas! Al cabo de algunos instantes apareció en el campo de batalla numerosa tropa de caballeros corriendo á toda rienda, y con el estandarte de los Colonnas, flotando al frente de su línea.

—¡Mala peste para los magos? ¿Quién imaginara que nos descubrieran con tal malicia? murmuró Martino. Imposible es que resistamos á ese refuerzo, y la misma mano que poco antes dió la orden de avanzar, hizo entonces la seña de retirada.

Sin separarse uno de otro y con perfecto orden volvieron caras los caballeros para emprender la fuga. La muchedumbre de peones atraída por la codicia del saqueo, quedó espuesta á horrorosa matanza: en vano procuró seguir el ejemplo de sus gefes, no siéndoles dado librarse de las lanzas de sus enemigos que les derribaban con el ímpetu de sus bridones, y cuya sangre hirviente en la lucha les inducía á considerar á los que estaban á su merced como considera un escolar el abispeo que se propone destruir. Se dispersaron en todas direcciones los infelices vencidos: algunos se salvaron en lo alto de las colinas, intransitables para los caballos: otros se arrojaron al río y ganaron á nado la opuesta orilla: los menos espertos y mas sobresaltados huyeron en línea recta, facilitando así la retirada de sus gefes con estorbar el paso á los que iban en su seguimiento; mas al fin cayeron todos cadáver sobre cadáver en aquella horrible carnicería de una multitud sin defensa.

—¡No haya cuartel para esos infames! ¡Un Orsini menos es un vandido menos! ¡Herid en nombre de Dios, del emperador y de los Colonnas! Tales eran los horribles clamores que vibraban al oído de los desesperados fugitivos. Entre los que corrían por la senda accesible á la caballería, se hallaba el hermano de Nicolás, comprometido contra toda su voluntad en aquella escaramuza. Aturdido de espanto huía con paso veloz el mancebo sin ventura, que jamás se había separado de su padre ó de su hermano. Dejaba en pos de sí árboles y riberas, y percibía cada vez mas próximos el pataleo de los caballos, los gritos y juramentos de los caballeros y su risa feroz cuando hollaban con sus pies á muertos y moribundos. Hallábase ya en el mismo sitio en que le dejara su hermano, y volviendo su rostro en la carrera, vió asestada contra sí la punta de una lanza y el horrible casco empenachado de un caballero. Sin esperanza lanzó sus ojos á la altura, y distinguió á su hermano, desprendiéndose de las zarzas que cubrían la pendiente para volar en su socorro.

—¡Sálvame, sálvame, hermano mio! esclama el mancebo, y su voz lastimera hiere el oído de Nicolás.

Sobre el cuello del fugitivo caía húmedo y ardoroso el resplido del brindón: no había pasado un segundo, y prorrumpiendo en el penetrante grito de «favor», le clavó la lanza del ginete á aquel ribazo, donde aun no había una hora se hallaba sentado, rico de vida, de sosiego y de lisonjeras esperanzas.

Retiró el caballero su pica del cuerpo del mancebo que había atravesado de parte á parte, y se arrojó en pos de otras víctimas. Nicolás se hallaba á la falda de la colina y de hinojos ante el cadáver de su hermano, cuando entre el sonido de instrumentos bélicos llegó una tropa mas lucida que la primera, la cual no era sino la vanguardia de los Colonnas. Al frente de esta iba un hombre de edad avanzada, cuyos largos y canosos cabellos se unían á una venerable barba deslizando de su gorro cubierto de plumas; «¿Qué significa esto? preguntó el gefe, tirando de la brida á su caballo. ¿Qué ha sucedido, joven Rienzi?»



Conocida aquella voz por el escolar, se lanzó ante el ilustre conde, y exclamó unidas sus manos y con desgarradores acentos: «¡Es mi hermano, noble Estéban! ¡Un niño el mas cándido y dulce y el mejor de todos! ¡Ved como su sangre enrojece la yerba! ¡Haceos atrás, atrás, que los pies de vuestro caballo se empapan en el sangriento arroyo! ¡Justicia, monseñor, justicia, ya que sois un hombre poderoso!»

—¿Quién le ha muerto? ¿Un Orsini sin duda? Se os hará justicia.

—Gracias, gracias, murmuró Rienzi volviendo la vacilante planta hácia donde yacía su hermano. Le levantó, contempló su rostro, por un movimiento frenético intentó sentir el latido de su corazón; mas retiró con presteza su mano, tinta de sangre, y colocándola sobre su cabeza, clamó de nuevo «¡Justicia, justicia!»

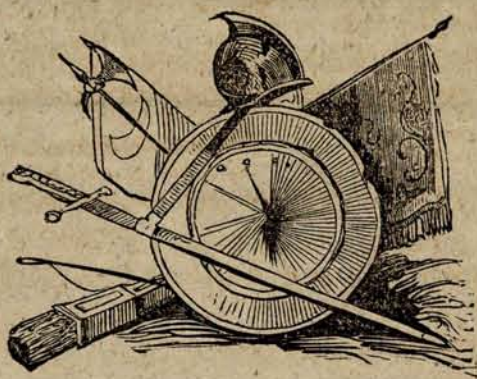
Por endurecidas que fuesen de alma las gentes que rodeaban al anciano Estéban Colonna, se enternecieron á la vista de aquel espectáculo. Un gallardo joven, que cabalgaba junto al conde, desenvainó su espada, y dijo al gefe con el rostro bañado de lágrimas, y la voz ahogada por sollozos: «Señor, solo un Orsini es capaz de ensañarse contra un inocente como ese: no perdamos instante, corramos tras esos viles.

—No, Adriano, no, dijo Estéban, dándole una palmada en el hombro: laudable es tu celo, mas conviene evitar una emboscada; nuestras gentes se han venturado mucho en seguir la pista á los fugitivos.... ¡Ola! ¡aquí!.... Toquen llamada.

Y en pocos minutos se replegaron los vencedores y con ellos el caballero, cuya lanza había tenido tan fatal empleo. Era el comandante de la fuerza, que vino á las manos con Martino, y hartó indicaban lo elevado de su categoría el oro que resplandecía en sus armas y el espléndido arnés de su montura.

— Perfectamente, hijo mio, recibe mi enhorabuena, dijo el anciano Colonna á aquel caballero; te has portado como un valiente. Pero dime tú, que tienes la vista de águila, ¿puedes revelarme quien fué el Orsini cuyo encono se cebó en ese pobre mancebo? ¡Accion villana! además sus padres son mis protegidos.

Continuara).



REVISTA DE TEATROS.

La noche del lunes se ejecutó en el teatro del Príncipe el drama del señor Zorrilla, titulado *La primera parte del Zapatero y el Rey*: la ejecución fué muy igual: las señoritas Tablares y Chafino estuvieron bien en sus papeles; el señor Luna fué bastante aplaudido y no podía menos de serlo, estando como estaba en voz.

La noche del domingo se puso en escena, la ópera seria *Roberto de Evreux*, cuya repetición estaba suspendida por falta de tenor. El señor Bonfill se encargó de esta parte, y á pesar de su voz escasa supo sacar fuerzas de flaqueza y seguir adelante, si no con el lucimiento que la ópera exige, con lo suficiente para cumplir: se arregla bastante, tiene una figura regular y maneras bastante finas.

Hoy creemos se ponga en escena en uno de los teatros principales, la comedia titulada *El médico de su honra*, de que ya tienen noticia nuestros lectores: creemos que agrada al público tanto por el original, como por la hábil refundición que de ella ha hecho el señor Hartzembusch.

En el teatro de Granada, se ha representado últimamente *El marido desleal, ó ¿quién engaña á quién?* comedia en tres actos y original de M. E. Scribe, traducida al español por don Isidoro Gil y don Carlos Doncel; y la comedia en cuatro actos y en verso, titulada *Don Trifón ó todo por el dinero*, debida á la acreditada pluma de don Antonio Gil y Zárate. La ejecución de la primera fué mediana; no así la de la segunda, en la que se lucieron la señora Baus y el señor Fernandez.

Se ha estrenado en el teatro real de Londres, la ópera de Costa, titulada *Don Carlos*. El pasaje de la vida de Felipe Segundo, elegido por el poeta, dicen que es sumamente trágico y que abunda en escenas del mas vivo interés. La trama se diferencia de las de las tragedias de Alfieri y Schiller, como se verá por el siguiente análisis: Felipe II se casa con Isabel de Valois, que debía ser la esposa de su hijo. Llama á don Carlos de Flandes, con pretexto de que prestaba su apoyo á la naciente herejía de los flamencos, al paso que el verdadero motivo era hacerle cargo á sí para satisfacer su celosa venganza. El conde de Posa, amigo íntimo de don Carlos, al regresar á Madrid halla al príncipe su amigo en el mayor abatimiento y le aconseja que huya de Madrid y se ponga al frente del partido de la libertad en Flandes. Carlos consiente y bajo esta condición le proporciona Posa la última entrevista con la reina. Después de este coloquio ve Carlos á su padre y le pide permiso para salir de la corte. Gomez, enemigo de don Carlos y valido de Felipe, descubre en poder de la reina el retrato de su secreto amante. El rey, en un acceso de odio y de celos, hace comparecer su hijo ante el tribunal de la inquisición, el cual lo condena á perder la vida. Al oír don Carlos su sentencia, arranca una daga del rey, y el drama termina con su muerte.

Esto si que se llama manejar la historia como á uno le dá la gana.

Nuestro corresponsal de Palma nos dice lo siguiente:

Han tenido lugar últimamente en el teatro nuevo las funciones siguientes: *El joven Noguera ó el comodín*, traducción libre de don Juan Lombía, en dos actos y en prosa: su argumento es divertido, así como su diálogo está sembrado de chistes. El desempeño en lo general fué bien recibido, por ser las comedias de costumbres, el género á que mas se prestan todas las personas de la compañía.

Samuel, drama en cuatro actos, original de don Antonio García Gutierrez. El mérito literario de esta composición es bastante; el plan está bien concebido y mejor desenvuelto, y para que esta obra hubiera lucido completamente hubiera sido necesario que el actor que se encargó de representar á *Samuel* hubiese tenido mas facultades físicas, pues no solo basta comprender un carácter, sino que es menester que las fuerzas ayuden para su completo desempeño.

El celoso probado de don Lesmes, comedia que llaman de gracioso, pero cuyas gracias no son ya moneda corriente en nuestros días; paparrucha completa, que escitó mas el fastidio que la risa.

El lobo de Ostende y caballero Bayardo. Nos llamó la atención el título porque esperábamos ver un lobo convertido en caballero, ó un caballero convertido en lobo, y sacamos en consecuencia que lo que el cartel anunciaba como un personaje son dos, y bien distintos: el lobo era un soldado traidor que desertó y se puso á salteador de caminos, y el caballero un buen militar, pero desgraciado, que ejercía el arte de grabador; y en resumen, la comedia de lo mas antiguo y menos bueno que hemos visto, siendo á proporción de su ningun mérito el infausto desempeño por los actores. He aquí por lo que se dijo dar una en el clavo y ciento en la herradura.

En el teatro de Valencia, ha hecho furor el drama del señor Asquerino *Espa-*

pañoles sobre todo, cuyas representaciones continúan todavia. *La Saffo y Clotilde* se han ejecutado tambien.

El actor D. Elias Noren, ha hecho su primera salida en el teatro de Sevilla con *La Rueda de la fortuna*.

VARIEDADES.

El día 30 del pasado á la una de la tarde, ha debido dar una función calisténica la célebre maestra de armas española, la señorita Castellanos, hermana del acreditado maestro en esta corte. Dicha señorita, debía sostener su reputación de excelente floretista con todas las personas que desearan batirse con ella.

Todos los periódicos de Madrid llama la atención del celoso ayuntamiento de esta corte, sobre los incalculables perjuicios y molestias que esta sufriendo la población á causa del bando sobre días feriados.

Se hallan ya terminadas las lecciones de derecho político explicadas por el señor Galiano en el Ateneo de esta corte: forman un tomo que contiene veinte lecciones y se encuentra de venta en el despacho de libros de su editor, don Ignacio Boix.

Desde el jueves 4 de julio se publicará en esta corte, el mismo día de cada semana, una revista semanal de literatura, pintura y música con el título de *La Inspiración*. La mayor parte de las personas que toman parte en la confección de este nuevo cofrade, creemos que comprenderán al objeto que se proponen, que es el de dedicarse esclusivamente al mayor brillo de las artes y buen nombre de los artistas y literatos.

Están grabándose para las dos entregas, músicas del mes de julio: *Adios para siempre*, dolora de don Ramon Campoamor, puesta en música por don Mariano Soriano Fuertes y dedicada á la señorita doña Paulina Cabrero de Martinez, y una arieta italiana del célebre maestro Donizetti, titulada *L' Amante Spagnuolo*. Además se prepara una litografía con el retrato de la aplaudida artista doña Rosalía Gariboldi, en los Puritanos, por el apreciable pintor don Antonio Cortés.

Desde el 1.º de julio saldrá á luz un nuevo periódico semanal con el título de *El Domingo*, el cual se publicará en los días de su nombre. Contendrá lecturas piadosas.

ANÉGDOTAS.

No sé por qué, decía un antiguo magistrado, mis bigotes han encanecido mas pronto que el cabello.—Porque habreis trabajado mas con las quijadas que con la cabeza, respondió un gracioso.

Un joven calavera, y cuyas travesuras con mujeres habian sido numerosas, se casó al fin, y con este motivo su mujer le dijo: «Ahora, señor mio, espero que no hareis mas locuras.»—Descansa, querida mia, porque acabo de hacer la última.

Talia, mujer de Pindaro está colocada en la historia como la primer mujer que se peleó con su suegra: la gran cuestión en la historia del día, es saber cual há sido la primera muger que no se ha peleado con su suegra.

Estaba Luis XIV en una función de iglesia acompañado de varios obispos, y al cantar en el coro un versículo que decía: *Sicut nicticoras insolitudine*, como no sabia latin, é ignorando que *nicticoras* significaba una especie de lechuga, preguntó á uno de los obispos sus acompañantes, que significaba aquello *nicticoras*, á lo que aquel le contestó: ¡oh señor! ese era uno de los generales mas valientes del rey David, á lo que quedó muy satisfecho Luis XIV.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

Hoy no hay función.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: El drama de grande espectáculo, en cinco actos, dividido el segundo en dos cuadros, titulado: **PEDRO EL NEGRO O LOS BANDIDOS DE LA LORENA**. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DE VARIEDADES.

A las ocho y media de la noche, La comedia nueva, en tres actos, titulada: **TODO POR MI HIJO**. Intermedio de baile; finalizando con la comedia en un acto, titulada: **LA MANSION DEL CRIMEN, O LA VICTIMA**.

IMPRESA DE DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.